

LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN, EL ORDEN ESPONTÁNEO Y LA HERMENÉUTICA DE LA SOSPECHA

Para contrarrestar de manera efectiva las políticas destructivas y las autoridades corruptas e incompetentes, debemos comprender cómo funcionan realmente las instituciones sociales, incluidos los gobiernos.

23 de marzo de 2022 Dr.Edward Feser el despacho 11Imprimir



(Imagen: Tom Roberts/Unsplash.com)

Nadie niega que se produzcan conspiraciones. Ocurren cada vez que dos o más personas se confabulan para asegurar algún fin maligno. Cuando las personas critican las "teorías de la conspiración", es un *tipo* particular de conspiración que encuentran inverosímil. He escrito varias veces antes sobre algunas de las marcas de teorías de conspiración de este tipo dudoso. **Tienden a basarse en el "pensamiento narrativo"** en lugar de una consideración rigurosa y desapasionada de los méritos y deficiencias de todas las posibles explicaciones alternativas. Tienden a violar la navaja de Ockham, postulan conspiraciones que son demasiado vastas y complicadas para ser psicológica y sociológicamente factibles, y reflejan ingenuidad sobre la forma en que funcionan las burocracias modernas. La inmensidad de la conspiración postulada a menudo tiene implicaciones para la confiabilidad de los medios de comunicación y otras fuentes de información que **hacen que la teoría sea epistémicamente** contraproducente e

infalsable. (Para simplificar, de aquí en adelante usaré la expresión “teorías de conspiración” para referirme, específicamente, a teorías que tienen vicios como estos, reconociendo, nuevamente, que existen conspiraciones de un tipo más plausible y, por lo tanto, teorías de conspiración de un tipo más plausible.)

Un tipo de teoría superficialmente similar pero en el fondo muy diferente está representado por ejemplos de la “hermenéutica de la sospecha”. Las teorías de este tipo postulan fuerzas que pueden parecer análogas a los actores malignos imaginados por los teóricos de la conspiración, pero que en última instancia operan de manera impersonal. Por lo tanto, el marxismo analiza las instituciones morales y culturales prevalecientes como ideologías que funcionan para defender los intereses económicos dominantes, **Foucault las considera expresiones de poder**, la teoría crítica de la raza como expresiones de la “supremacía blanca”, etc.

Tales teorías comparten algunos de los defectos de las teorías de la conspiración. Al igual que las teorías de la conspiración, se basan en el “pensamiento narrativo” en lugar de una argumentación rigurosa, simplifican en exceso los fenómenos sociales complejos y leen un significado siniestro a lo que es inocuo. También tienden a descartar las críticas y los contraargumentos como meras expresiones de las supuestas fuerzas siniestras, en lugar de evaluarlas de manera lógica y desapasionada. (“¡Eso es justo lo que los intereses [del poder, el capital, la supremacía blanca, etc.] quieren que pienses!”). Al igual que las teorías de la conspiración, se exponen a la acusación de ser contraproducentes. Si todo es “nada más que” la expresión de algún interés económico y puede descartarse por carecer de validez objetiva, ¿por qué no podemos decir lo mismo del marxismo? Si es meramente la expresión de los intereses del poder, ¿A qué intereses de poder sirve el propio análisis de Foucault? Si es la expresión del racismo, ¿cómo puede quedar exenta la propia Teoría Crítica de la Raza?

De todos modos, las instancias de la “hermenéutica de la sospecha” no son teorías de la conspiración, porque no atribuyen los fenómenos que analizan a ningún tipo de *trama* o *diseño*. La afirmación *no* es que una camarilla de capitalistas, racistas u otros intereses poderosos se reunieran en una habitación llena de humo para planear cómo se establecerían las instituciones culturales y sociales. Más bien, las fuerzas malignas que postula tal teoría se tratan como abstracciones impersonales que (de alguna manera) sin embargo operan *como si* fueran entidades personales concretas. En consecuencia, tales teorías tienden a cometer una falacia de hipostasiación o cosificación. Donde las teorías de la conspiración atribuyen *demasiado* a la agencia humana, la hermenéutica de la sospecha le atribuye *muy poco*. Abstracciones como “capital”, “poder”, “supremacía blanca”, etc. no existen más allá de individuos e instituciones específicos de los que se podría decir inteligiblemente, ya sea correcta o incorrectamente, que ejercen el poder, tienen intereses económicos, albergan Actitudes racistas, o lo que sea. Por lo tanto, en la medida en que un análisis no pueda ser efectivo en términos de los motivos y actividades de tales individuos e instituciones específicos, no logra captar nada real.

Ahora bien, existe un tercer tipo de teoría que pretende explicar los mismos tipos de fenómenos que las teorías de la conspiración y la hermenéutica de la sospecha, pero que no tiene los problemas que presentan esos enfoques. Desafortunadamente, no parece haber una etiqueta comúnmente aceptada para este enfoque. Tomando prestado de FA Hayek, las denominaré teorías de “orden espontáneo”, aunque no estoy del todo contento con la frase. Además de Hayek, los representantes más conocidos de este tipo de enfoque son los pensadores de la Ilustración escocesa Adam Smith y Adam Ferguson. El principio de la “mano invisible” de Smith es una aplicación, al igual que la elaboración de Hayek de cómo los precios generados en el libre mercado encapsulan fragmentos dispersos de información que de otro modo serían inaccesibles para los actores económicos. **En una publicación anterior**, sugerí que el “modelo de propaganda” de los medios de comunicación de masas de Edward Herman y Noam Chomsky, cuando se abstrae de los supuestos políticos específicos que lo afectan, cuenta como otra aplicación.

Lo que describen los análisis de este tipo son, como dijo Ferguson, “los resultados de la acción humana, pero no del diseño humano”. Smith argumenta que cuando los agentes económicos actúan en su mejor interés, la sociedad en

general obtiene beneficios no previstos en la medida en que la producción, la innovación, los servicios, etc. se ajustan eficientemente a la demanda real. Hayek argumenta que cuando los consumidores se guían por los precios del mercado, la información económica se comunica y utiliza con la mayor eficacia posible. Herman y Chomsky argumentan que los incentivos integrados en un sistema de medios de propiedad corporativa tienden naturalmente a filtrar información y opiniones que serían contrarias a los intereses comunes de las corporaciones y los gobiernos.

Ahora, puede estar o no de acuerdo con una o más de estas teorías del "orden espontáneo". Esta bien. No estoy defendiendo ni criticando ninguno de ellos aquí, solo los estoy usando como ejemplos de un estilo general de análisis. Tenga en cuenta, sin embargo, que no necesita estar de acuerdo con el *uso* estos teóricos hacen de estas teorías para encontrar las teorías mismas de interés. Smith y Hayek son favorables a la economía de mercado, y Herman y Chomsky son desfavorables a los medios corporativos. Pero eso es irrelevante para la contundencia (o falta de ella) de sus análisis. Alguien podría estar de acuerdo en que los efectos descritos por Smith y Hayek son reales y siguen siendo desfavorables para el libre mercado, y alguien podría estar de acuerdo en que los efectos descritos por Herman y Chomsky son reales y siguen favoreciendo a los medios corporativos. Todo depende de qué *otras* premisas y valores se tengan en cuenta en la visión política o económica general de las cosas.

De todos modos, lo que hay que enfatizar para los fines presentes es que las teorías del "orden espontáneo" no son teorías de conspiración ni instancias de la hermenéutica de la sospecha. Los efectos descritos por Smith, Hayek y Herman y Chomsky son provocados por seres humanos específicos e instituciones específicas que actúan de manera claramente identificable de acuerdo con motivos explícitos. No hay ninguna referencia a abstracciones cosificadas que actúen de formas que solo pueden hacerlo las personas u otras entidades concretas. (La "mano invisible" no es una excepción, porque todo el punto de Smith es que *no existe* tal mano. Es solo *como si* existiera).

Al mismo tiempo, estos agentes e instituciones específicos no actúan *con la intención o el diseño* de producir los efectos específicos que describen Smith, Hayek, Edward y Chomsky. No hay conspiración. Los consumidores no *intentan* conscientemente aumentar la eficiencia con la que se transmite la información económica, los periodistas no *intentan* conscientemente defender los intereses de las empresas, etc. Una vez más, el objetivo de las teorías de este tipo es explicar cómo los patrones sociales complejos pueden ser "resultados de la acción humana" y, *al mismo tiempo*, "no del diseño humano".

Podríamos pensar en los sistemas postulados por los teóricos del "orden espontáneo" en el modelo de lo que la filósofa de la ciencia **Nancy Cartwright llama** "máquinas nomológicas". Una máquina nomológica es un sistema de sustancias cuyos poderes causales, al actuar en tándem, generan patrones que se aproximan a las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, el sistema solar es una máquina nomológica. Lo que lo componen fundamentalmente son objetos como nuestro sol, los diversos planetas y asteroides, etc., todos con sus propiedades y poderes distintivos. Dado que tales objetos están en la proximidad adecuada entre sí y desencadenan mutuamente la operación de sus poderes causales, el resultado es un sistema que opera más o menos de la manera descrita por las leyes del movimiento planetario de Kepler. El punto de Cartwright es que las leyes de la naturaleza no son *fundamental* de la realidad física. Más bien, lo que es fundamental para la realidad física son varias sustancias físicas concretas y sus propiedades distintivas y poderes causales. Cuando estas sustancias adquieren la configuración correcta, el resultado es un patrón que se aproxima a una ley. Las leyes son, en consecuencia, descripciones idealizadas de fenómenos que en sí mismos se derivan de algo más fundamental. Tratar a las leyes como si fueran hechos fundamentales sobre la realidad física hace que el mundo natural se equivoque gravemente. (Véase el capítulo 3 de mi libro **La venganza de Aristóteles** para una exposición detallada y defensa de este tipo de punto de vista).

Los procesos postulados por las teorías del "orden espontáneo" son así. Dada una colección de actores económicos individuales que responden a las fuerzas del mercado, el resultado (dice la teoría) serán los patrones descritos por Smith y Hayek. Es *como si* estos actores económicos estuvieran siguiendo las leyes económicas, pero en realidad

no es así. Las supuestas leyes económicas son en realidad solo aproximaciones, en el mejor de los casos, de patrones complejos que surgen cuando los actores económicos interactúan de cierta manera bajo ciertas condiciones. Algo similar puede decirse del comportamiento del personal de los medios, funcionarios gubernamentales, etc. en el contexto descrito por el modelo propagandístico de Herman y Chomsky. Es *como si* estuvieran siguiendo alguna ley de comportamiento de los medios corporativos, aunque en realidad no es así.

Debido a que los seres humanos y los fenómenos sociales son *mucho* más complejos que (digamos) el sistema solar, las "leyes" en estos casos son solo aproximaciones e idealizaciones *muy* remotas, en lugar de ajustarse estrechamente a lo que realmente sucede (ya que los seres humanos, después de todo, son movido por mucho más que meras consideraciones económicas, incentivos políticos, etc.). No hay ni puede haber "leyes" estrictas en lo que concierne a los seres humanos y los fenómenos sociales. Pero los modelos de "orden espontáneo" siguen siendo útiles, porque capturan características y tendencias sistémicas reales, incluso si solo son *meras* tendencias (en lugar de patrones sin excepción).

Sugeriría que el relato de Cartwright proporciona una forma de ver lo que está mal con las teorías de la conspiración y la hermenéutica de la sospecha. La visión neoaristotélica de las leyes de Cartwright es lo que podría llamarse una visión "de abajo hacia arriba". Una vez más, lo que es *fundamental* para la naturaleza son las sustancias concretas y sus poderes, y las leyes son abstracciones derivadas y, en el mejor de los casos, aproximaciones típicas. (Esto es cierto, **como argumenta Cartwright**, incluso de las leyes de la física). La visión a la que se opone adopta una visión "de arriba hacia abajo" de las leyes, según la cual las *leyes* son la realidad física fundamental e impuestas desde arriba sobre el resto de la naturaleza. – ya sea por un diseñador divino, o simplemente como un hecho bruto sobre el mundo.

Las teorías de la conspiración y la hermenéutica de la sospecha son, en mi opinión, comparables a los puntos de vista "de arriba hacia abajo" sobre las leyes de la naturaleza, y son especialmente comparables a los intentos de identificar "leyes" estrictas que rigen los fenómenos económicos u otros fenómenos sociales. Ambos intentan encajar lo que en realidad es una realidad social compleja y muy desordenada en un modelo simplista que se abstrae de cómo funcionan realmente los seres humanos y las instituciones humanas. Las teorías de la conspiración lo hacen identificando a un "diseñador" de los patrones que afirman explicar, mientras que la hermenéutica de la sospecha considera que esos patrones son algo así como un hecho bruto sobre el mundo social en lugar del producto del diseño. (No pretendo que mi analogía aquí sea terriblemente exacta, solo que es sugestiva).

El escritor de Substack, Eugyppius, ha escrito algunos artículos útiles (por ejemplo, **aquí** y **aquí**) sobre por qué la forma en que los gobiernos han manejado la situación de Covid-19 se entiende mejor en términos de "orden espontáneo" en lugar de en términos de conspiración. En particular, la naturaleza obstinadamente incompetente e insensible de la política pandémica refleja los incentivos, los valores y el flujo de información que prevalecen en las burocracias modernas, en lugar de la planificación centralizada.

Como enfatiza Eugyppius, esto de ninguna manera implica que los responsables de hacer las políticas no tengan a menudo malos motivos. Ese no es el punto. El punto es que para contrarrestar de manera efectiva las políticas destructivas y las autoridades corruptas e incompetentes, necesitamos entender cómo funcionan realmente las instituciones sociales, incluidos los gobiernos. Las teorías de la conspiración y la hermenéutica de la sospecha oscurecen nuestra comprensión y, por lo tanto, sin darnos cuenta, brindan ayuda y consuelo a los malos formuladores de políticas a los que podemos resistir de manera efectiva solo con sobriedad.

(**Nota del editor** : este ensayo apareció originalmente en **el blog del autor** en una forma ligeramente diferente y se reproduce aquí con su amable permiso).